

TRES PINTURAS DE ALONSO DEL ARCO

Tres nuevas pinturas, todas ellas firmadas, pueden incorporarse al catálogo de este pintor madrileño, cuya actividad se desarrolló principalmente en la segunda mitad del siglo xvii.

En espera de que alguna monografía se ocupe de este pintor para estudiar su vida y su obra, hemos de repetir los datos que sobre él da Palomino, prescindiendo de la fecha de su muerte, porque a pesar de haber sido contemporáneos, el ilustre biógrafo no pudo precisar el año de su defunción, puesto que señala que «murió por los años de 1700 y a los setenta y cinco de su vida». Sin embargo, sabemos que en 1704 aún vivía, pues estando enfermo redacta su testamento¹ el día 29 de julio. Por lo tanto han de rechazarse las fechas de 1625-1700 que Ceán Bermúdez² Mayer³ y Lafuente⁴, dan, utilizando los datos de Palomino, para señalar el nacimiento y muerte de Alonso del Arco. Aceptando que el pintor muere el año de 1704 y en el caso de considerar válido el dato que aparece en el cuadro de la muerte de San José del Museo de Toledo, firmado y fechado en 1697 a los 62 años de edad, hay que fijar la fecha de su nacimiento en 1635 y la de su muerte en 1704, en espera de datos más definitivos.

Afirma Palomino que el pintor era sordo de nacimiento y que efectuó su aprendizaje en el taller de Antonio Pereda donde comenzó a trabajar «en edad ya crecida». Una vez formado, se independiza de Pereda y abre un taller, donde trabaja auxiliado por varios discípulos, realizando con su colaboración una copiosa producción de pinturas. Su estilo degenera en los últimos años de su vida, pues acuciado por necesidades económicas pintaba de prisa, por lo que descuidaba la calidad técnica, llegando a efectuar cuadros de escaso valor artístico, que eran vendidos a precios ínfimos. Insiste Palomino en demostrar que Alonso del Arco a pesar de tener inventiva y gusto por el colorido y el dibujo, dejaba muchas veces que sus discípulos copiasen los cuadros de estampas, para terminar él la pintura con rápidos retoques.

1 Publicado por el Marqués de Saltillo en el Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones, 1953, p. 205.

2 CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario Histórico...* I, p. 47.

3 MAYER, A. L., *Historia de la Pintura Española*. Madrid, 1947, p. 459.

4 LAFUENTE FERRARI, F., *Breve Historia de la pintura Española*. Madrid, 195, p. 599.

Estos datos son interesantes para juzgar el primer cuadro que vamos a estudiar en el presente trabajo. Se trata de una *Adoración de los Pastores* que se encuentra en la iglesia de San Miguel de Valladolid⁵. El cuadro tiene 1,33 m. de alto, por 1,92 m. de ancho y se encuentra firmado en el travesaño inferior del pesebre: *Alonso del Arco f.* A primera vista se aprecia que el cuadro es una copia de estampa de la *Adoración de los Pastores* de Rubens que se encuentra en el Palacio Real de Madrid. Pudiera pensarse que el cuadro es una copia del original, ya que el pintor pudo verlo y copiarlo en Palacio, pero la composición aparece invertida tal y como lo hacen las estampas que reproducen cuadros. La pintura repite totalmente el cuadro de Rubens, sin introducir variante alguna. Sin embargo, se advierte una gran diferencia en el dibujo en el cual el vigor y la fuerza de Rubens se han trocado en formas más suaves y apacibles. Asimismo los rostros de los personajes han sido ligeramente modificados, perdiendo la expresividad de su creador y adquiriendo sus facciones el aspecto peculiar que poseen las figuras de Alonso del Arco, siendo este detalle mucho más notable en la cara de la Virgen. Con respecto al color es lógico observar que las calidades del cuadro de Alonso del Arco son inferiores al original. En su mayor parte los tonos empleados por el pintor coinciden con los de Rubens, lo cual hace pensar que el pintor conociera el cuadro y anotara el color que había de aplicar en cada lugar correspondiente con el original. Sin embargo, sus calidades son notablemente inferiores, careciendo de su brillo y de su fuerza. Los tonos resultan pobres en muchos puntos, resaltando por su textura terrosa y su falta de transparencia. Puede pensarse con respecto a esta pintura lo que señalaba Palomino: una primera elaboración realizada por sus discípulos, que se encargan de trasladar las formas de la estampa al lienzo, añadiendo también el color de la forma más elemental y una segunda y definitiva intervención del maestro, que retocó el cuadro, dándole el acabado definitivo y estampando finalmente su firma.

De mayor interés y envergadura artística son otras dos pinturas de propiedad particular que se conservan en Valladolid, que mencionamos conjuntamente por su afín tamaño y procedencia. Se trata de un *Santo Domingo predicando* y una *Inmaculada Concepción*. Ambas pinturas tienen, como ya hemos señalado, el mismo tamaño: 2,62 m. de alto por 1,75 m. de ancho. Las dos están firmadas y poseen dos soberbios marcos idénticos, de la época en que fueron realizados. Su estado de conservación es bastante precario, sobre todo el *Santo Domingo predicando*, que presenta varios rotos y desgarrones, aunque una normal restauración ofrecería al espectador una contemplación agradable, pues ambas pinturas tienen una notable calidad original. Según nos comunica su actual propietario, ambos cuadros proceden

⁵ Citado y reproducido en el *Inventario artístico de Valladolid y su provincia*, dirigido por Juan José Martín González, Valladolid, 1970, p. 49, lám. 7.

de la Universidad de Alcalá de Henares, de donde pasaron a la Universidad de Oviedo y de aquí a una colección particular de esta ciudad, donde fueron adquiridos hace algunos años. Sin embargo, estos datos no han podido confirmarse documentalente. Una pista podría encontrarse en un cuadro de la Inmaculada que pertenecía a la Universidad de Oviedo y que desapareció durante la guerra civil. Pero consultados los datos de esta pintura, no coinciden con el que en estos momentos nos ocupa. Efectivamente, en el Catálogo de Pinturas del Museo de la Trinidad⁶ aparece descrita: «una Inmaculada Concepción. Lienzo (2,21 × 2,06) firmado Alonso del Arco, fecit 1687. Oviedo Universidad. Procede de la Magistral de Alcalá de Henares». Esta pintura había sido ya citada por Ponz⁷ en la Magistral de Alcalá, «una Concepción chica en la sala capitular, es de Alonso del Arco». También Ceán Bermúdez⁸ «Alcalá de Henares: otra Concepción pequeña en la sala capitular». Finalmente Mayer⁹ cita el cuadro al hablar de Alonso del Arco, señalando su fecha. Por lo tanto y a falta de datos más precisos, no se puede identificar la Inmaculada que nos ocupa, con la que hubo en la Universidad de Oviedo, pues no coinciden sus medidas ni consta la fecha en ella. En cuanto a las características técnicas de esta Inmaculada, hemos de señalar, en primer lugar, que se trata de una de las mejores pinturas que conocemos conservadas del artista. Acogiéndose al modo lo tradicional que repiten los pintores madrileños en la segunda mitad del siglo XVII, en la representación iconográfica de la Inmaculada, Alonso del Arco realiza la figura de la Virgen dentro de una canon de esbeltez y delicadeza. El cuerpo de la Virgen presenta un sinuoso movimiento, reforzado por el manto que se proyecta airoso, surcado por pliegues diagonales notablemente modelados y resueltos. La legión de diminutos ángeles que, trazando un óvalo, rodea a la Virgen refuerza el ritmo movido que posee esta pintura. El cuadro está firmado en la parte inferior derecha: *Alonso del Arco*¹⁰.

El cuadro de *Santo Domingo predicando* nos presenta al Santo dirigiéndose a una multitud que le escucha atentamente, respaldados por una muralla de la que asoman varias torres y cúpulas de aspecto ficticio, que fingen ser los muros y torres de la ciudad de Coria, siempre que sea este el lugar ante el cual predica el Santo.

⁶ Publicado por J. A. Gaya Nuño, en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones el año 1947. El cuadro aparece citado en la página 34.

⁷ PONZ, A., *Viaje de España*. Madrid, 1947, p. 115.

⁸ CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario I*. p. 4.

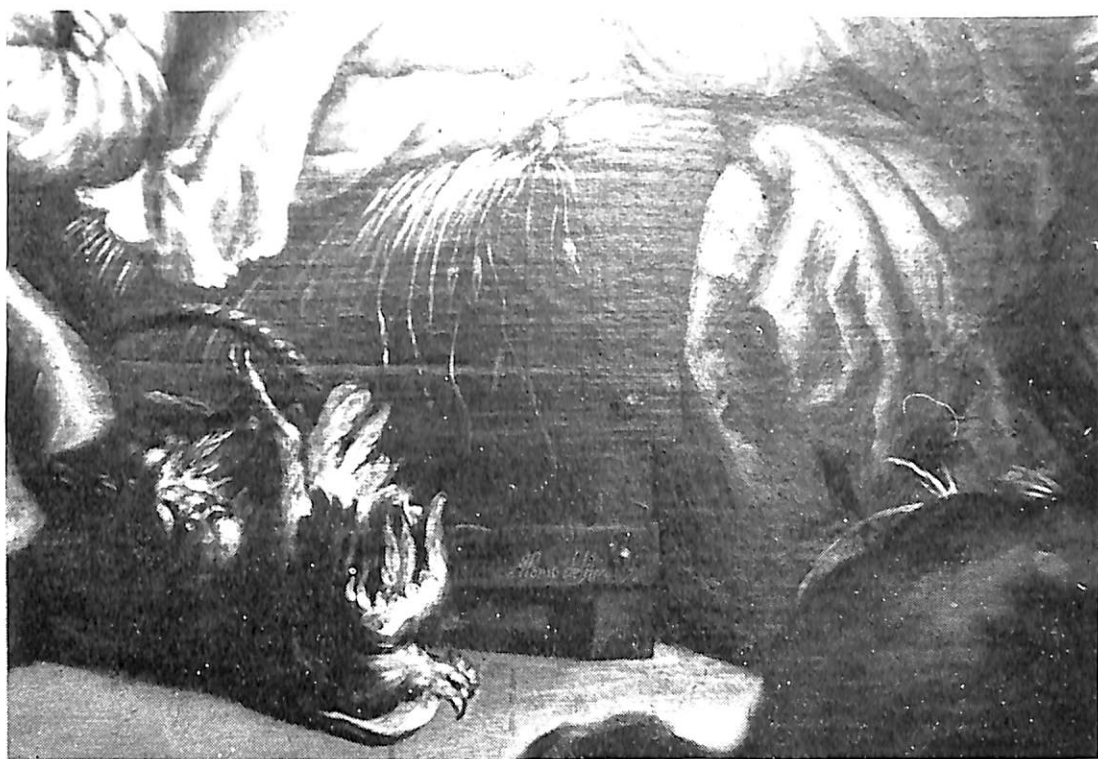
⁹ MAYER, A. L., *Historia de la Pintura Española*. Madrid, 1947, p. 459.

¹⁰ Una Inmaculada de idéntica composición y con ligeras variantes, con respecto a la conservada en Valladolid, pero de menor tamaño (2,10 × 1,48) hemos identificado en la colección de cuadros de don Emilio Solá, de Cádiz en cuyo catálogo redactado por César Pemán (Cádiz, 1934) aparecía considerada como anónimo de escuela madrileña del siglo XVIII, señalándose en dicho catálogo que el cuadro procedía de Madrid. La pintura es una obra clara de Alonso del Arco y pasa a engrosar el número de obras identificadas de este prolífico pintor.

Este dato nos lo ha proporcionado el actual poseedor del cuadro, al cual le fue comunicado por el antiguo propietario de Oviedo. Sin embargo, desconocemos la fuente de donde pudo obtenerse. La composición de esta pintura procede de estampa y su esquema ha sido repetido por los pintores innumerables veces, sobre todo al narrar la escena de la predicación de San Juan Bautista, sin descartar otro tipo de predicaciones de Santos. La composición es casi siempre la misma. El santo que predica, en alto a la derecha o izquierdo del cuadro y bajo las ramas de un árbol. Normalmente sentadas a sus pies figura un grupo de mujeres, entre las que nunca falta una mujer con un niño en brazos en primer término, estando detrás de ellas, en pie, un grupo de varones que escucha también al Santo predicador.

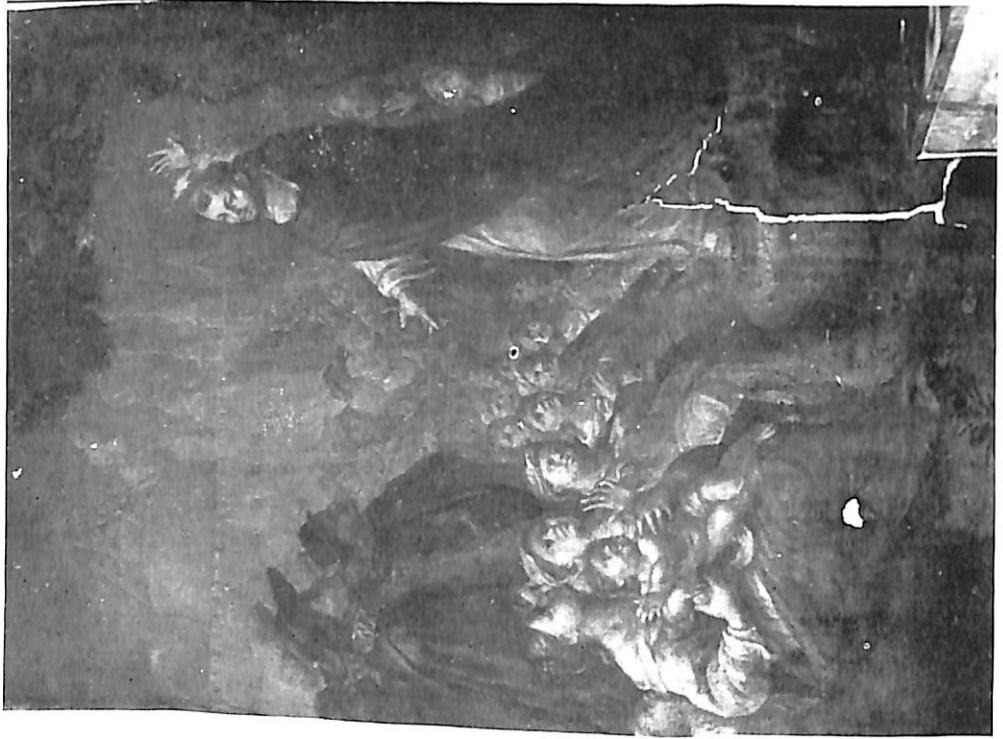
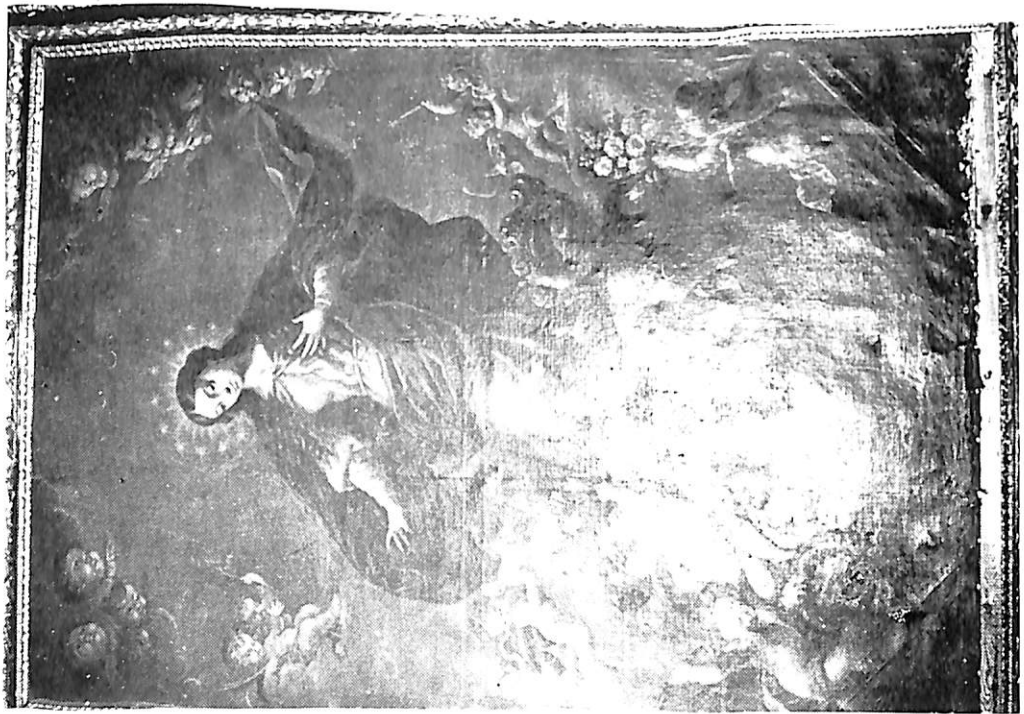
Este es en efecto el modelo de esta predicación de Santo Domingo, la cual está tratada desde el punto de vista compositivo, de acuerdo con el esquema tradicional mencionado. En el cuadro destaca lógicamente la figura del Santo, situado en pie a la izquierda, cuya actitud, en exceso declamatoria y teatral, no está bien resuelta en su profundo escorzo ni en su proyección en perspectiva. Agradablemente tratado está el grupo de mujeres, sentadas a los pies del Santo en el que destacan sus amables rostros sonrosados de repetidas facciones. Los volúmenes de los cuerpos femeninos aparecen proyectados en perspectiva diagonal, forzada por el ritmo encadenado que marcan las manos y que siguen la línea que marcan los brazos del santo predicador. El grupo superior compuesto por caballeros, con la mirada fijamente centrada en el Santo, completa un semicírculo en torno a su figura, estando suavemente desdibujadas los que aparecen en segundo plano, para reforzar la sensación de alejamiento. En cuanto al color, se adivinan tonos varios contrastados, pero sus tonalidades se encuentran en exceso apagadas y oscurecidas. La firma *Alonso del Arco f.* se aprecia visiblemente en la parte inferior izquierda, debajo de la mujer que sostiene en brazos a un niño y que está sentada en un primer plano ¹¹.
—ENRIQUE VALDIVIESO.

¹¹ Lamentamos tener que dar fotografías deficientes de los dos cuadros de Alonso del Arco, últimamente citados. Pero al ser de propiedad particular hubimos de realizarlas en breve tiempo y exigüidad de espacio, lo cual impidió obtener una mejor calidad técnica.



Valladolid. Iglesia de San Miguel. La Adoración de los Pastores y detalle, por Alonso del Arco

LAMINA II



Valladolid. Colección particular. 1, Inmaculada; 2, Predicación de Santo Domingo. Lienzos por Alonso del Arco